

NOTICARIO

Von Allmen ha muerto.

Hilty Von Allmen, uno de los más famosos alpinistas suizos, resultó muerto cuando se encontraba esquiando cerca del valle de Saluver, al ser sepultado por un alud. Los demás compañeros que estaban con él pudieron ser rescatados con vida.

Von Allmen tenía 31 años y había realizado entre otras muchas, la primera ascensión a la pared norte del Eiger en 1961 y dos años después, la invernal a la norte del Cervino.

En la primera de estas ascensiones, la norte del Eiger, ha perdido la vida, también en el mes de marzo, el norteamericano John Harlin, cuando se hallaba a 80 metros de la cumbre. El accidente fue observado con el telescopio situado en el Haeljna, sólo a unos kilómetros de la montaña. Su cuerpo fue encontrado 1.400 metros más abajo y fue reconocido por sus compañeros de cordada.

Horcados Rojos.

José Luis Bayón del G. A. M. Vasco-Navarro y Enrique Torres del G. A. M. levantino, han realizado la primera invernal a la cara sur o directísima de los Horcados Rojos.

Sólo para subir desde Espinama a la cabaña Verónica emplearon tres días, debido a la gran cantidad de nieve, además blandísima, que cubría todo el macizo.

Iniciaron la escalada a las diez de la mañana, y con dos largos de cuerda alcanzaron la chimenea, la cual cubierta de hielo como estaba tuvieron que superarla con la espalda en un lado y las rodillas en otro. Con otros cuatro largos llegaron al llamado «largo de

los desplomes», tras el cual vino la fisura que es el principal problema, pues estaba cubierta de hielo y tuvieron que limpiarla trabajosamente.

Después de vencer la fisura, entraron en otra chimenea completamente helada y con un extraplomo, que tuvieron que vencer con un solo par de grampones, lo cual les retrasó mucho.

Por fin a las diez y media de la noche, tras vencer el circo final con nieve blanda, lo cual les llevó tres horas, alcanzaron la cumbre.

Para superar esta pared de 300 metros de vertical, cuya dificultad es de quinto grado sostenido, emplearon dos cuerdas de 40 m. un martillo-piolet, una maza, cuatro estribos, siete clavijas, cuatro mosquetones y un par de grampones.

Nuestra enhorabuena al bilbaino José Luis Bayón y al valenciano, residente en Bilbao, Enrique Torres y nuestros deseos de que sigan apuntándose éxitos en sus historiales montañeros.

Precepto dominical.

La Sagrada Congregación del Concilio por decreto del día 2 de febrero, permite cumplir el precepto dominical oyendo misa la tarde del día anterior, si por causa de excursión, viaje, trabajo necesario, etc., se prevea que difícilmente o con notable incomodidad se podrá cumplir el precepto.

La misa se celebrará con la liturgia correspondiente al día siguiente y la aplicación de este privilegio en las diócesis queda a la discreción de cada prelado.

En algunas de nuestras capitales ya han entrado en vigor, esperemos pues, que pronto podamos gozar de este privilegio en todas.

Accidente en Navacerrada.

El día 30 de enero, cuando realizaba una excursión dominguera, encontró la muerte el montañero madrileño de 19 años, Pedro José Santiago Gutiérrez. El citado muchacho y un amigo suyo estaban terminando de realizar su recorrido, cuando el viento, el agua y la nieve les hizo perderse. Anduvieron perdidos durante horas, hasta que el infortunado montañero se agotó. Su compañero lo llevó en hombros y luego a rastras, pero tuvo que desistir y dejarlo entre unas rocas bien abrigado, para ir en busca de socorro.

Logró llegar a La Pedriza y enseguida se organizaron desde diversos puntos, expediciones de socorro, que tardaron en encontrarle debido al fuerte temporal y cuando dieron con él, estaba ya muerto.

El año pasado en España perdieron la vida 15 montañeros, roguemos pues a Dios que este año con su protección y con la máxima prudencia por parte de todos, se pueda reducir esa cifra al mínimo.

«Himalayismo» en el Eiger.

Una expedición de ocho alemanes, dos ingleses, un escocés y dos americanos, subvencionada por unas revistas sensacionalistas, ha puesto en práctica la táctica del Himalaya para vencer la cara norte del Eiger.

La citada táctica consiste en ir sembrando de material la vía a realizar y preparar al costado unas vías de regreso y de aproximación más fáciles, que les permita en caso de mal tiempo abandonar la escalada para luego continuarla donde la habían abandonado.

Así esta escalada se realizó desde el 22 de febrero al 23 de marzo, a veces a relevos por varias cordadas, con todo lujo de material y derroche de di-

nero, pues hasta incluso tenían tiendas de campaña en la pared con colchones neumáticos, lo cual permitió a uno de ellos estar 22 días sin bajar de la pared.

Como triste colofón a la ascensión hay que anotar la muerte del jefe de la expedición, el americano John Hardin, que en un accidente cayó al vacío cuando estaban ya a 80 m. de la cumbre, siendo encontrado su cuerpo 1.400 m. más abajo. Sus compañeros recogieron su cuerpo y después del entierro, subieron a terminar la escalada, siendo recogidos en la cima por un helicóptero para evitar así que se cansaran inútilmente.

No hace falta ni comentar que esta escalada a la directísima de la norte del Eiger tiene muy poco mérito aunque resulte original.

En el macizo del Mont-Blanc.

El día 30 de enero llegaron a Chamonix tres de nuestros mejores escaladores, el bilbaíno Angel Landa, el donostiarra Julio Villar y Angel Rosen de Vitoria, con la esperanza de poder realizar algunas escaladas importantes en el macizo del Mont Blanc, como el espolón central de los Grandes Jorasses, punta Michel Croz (4.108 m.), vía sin vencer todavía en invierno.

El primer contratempo para ellos va a resultar el durísimo invierno, que con sus continuas nevadas no les permitirá salir en todo el mes de febrero. A principios de marzo mejora el tiempo y se deciden a subir los cien kilos de material al semiderruido refugio de Lechaux lo cual les lleva ocho días pues la cremallera a Montanvers está averiada por los aludes.

El día 9 por la mañana se encuentran al pie de las Grandes Jorasses tras haber caminado ocho horas durante toda la noche en un trayecto en que normalmente se tarda dos horas, debido a

que la nieve está muy blanda. Durante todo el día luchan con la pared, cubierta de una capa de hielo muy duro, para elevarse unos cien metros. Vivaquean desalentados y ante la imposibilidad de seguir, vuelven a Chamonix.

Aprovechando el buen tiempo vuelven a salir rápidamente con intención de hacer la cara este del Gran Capucine. Cuando han escalado unos cien metros tienen que vivaquear, para lo cual pican en el hielo para formar una gruta en la grieta. Bajo un frío polar se levanta una gran tormenta con viento fortísimo.

A la mañana siguiente descienden de la pared, pero el viento a casi 200 kms. por hora que les arrastra, la nieve que les pega en la cara y grietas desconocidas les obliga a retornar a la grieta de la pared, donde pasan el día entero. A las ocho de la noche el termómetro marca 38 grados bajo cero y encima apenas tienen alimentos.

Al día siguiente con la temperatura rondando los 40 grados bajo cero intentan abandonar la grieta, pero pronto a Villar se le hielan las manos y tienen que volver de nuevo. Como no tienen nada que comer calientan agua y se toman unas tabletas de vitamina C, glucosa y pastillas vasodilatadoras.

La segunda noche sufriendo quemaduras y congelaciones es horrorosa y como la tormenta no cesa, al día siguiente, 14 de marzo, pensando ya en la muerte, dejan todo en la grieta y con los esquíes puestos se lanzan a la pendiente desconocida.

Al cruzar por encima de una grieta

se hunde el puente y Rosen se queda con los pies en una parte y la cabeza en otra, a punto de caerse al vacío, costándoles gran trabajo recuperarle. Entonces se levantan un momento las nubes y logran orientarse, pudiendo así llegar por la noche al refugio Requin.

Al día siguiente descienden ya a Chamonix y en el hospital les curan las quemaduras, siendo las de Villar de segundo grado.

Prescindiendo, pues, de Villar, y a pesar del mal tiempo, Rosen y Landa intentan vencer el «couloir» Gervasutti, en el Mont Blanc de Tacul de 4.248 m., uno de los más famosos y difíciles de los Alpes.

El día 17 suben al Aiguille du Midi, para a las diez de la noche, empezar la ascensión que terminarían con éxito a las 11,30 de la mañana, en medio de otra gran tormenta que se había levantando horas antes y que les impedía ver nada.

Al descender al teleférico donde habían dejado los esquíes, unos gendarmes solicitan su ayuda para buscar a ocho alemanes perdidos en el descenso del Valle Blanco, lo cual les costará varias horas y que a Rosen se le hielan los pies.

Aquí han acabado de momento las escaladas de estos tres grandes escaladores en los Alpes, habiendo puesto bien claramente de manifiesto su gran preparación técnica, física y moral, así como su indomable espíritu que sin duda alguna les está llevando a alcanzar un primerísimo puesto en el alpinismo español.

HERMANDAD CENTENARIOS ALPINOS

Se ruega a todas las Sociedades de Montaña se abstengan de solicitar Catálogos de Recorrido de Cien Montes por haberse agotado la edición.